

Cuarentena

Las niñas no juegan en el parque de Las Eras.
Es sábado y no hay mercado en la Plaza del Collado.
Ningún transeúnte por la Calle Abajo.
Ningún vehículo rodando.

Solo los pájaros surcan el cielo.
Solo a las ocho se rompe el silencio.
Aplausos calurosos que anuncian un día menos.
Solo una palabra se escucha al unísono: ¡Gracias!

Gracias por todo.
Por tantas y por tantos
que nos cuidan.
Yo me quedo en casa.

Apoyada en la ventana, mirando
las nubes de esta primavera
que ha comenzado.
Aunque no podamos ni salir a pasear,
ni ver el campo
lleno de flores silvestres coloreado.

Yo me quedo en casa,
cuidando de ti, y de mí
porque de ésta también vamos a salir.

Aunque nos roben el mes de abril,
aunque llueva y se llene el pantano
de agua de regadío para el verano.

Cuando ya podamos abrazarnos.
Cuando ya salgamos a rodearnos
de nuestras amistades,
de nuestros padres y hermanos.

De ese ruido que nos identifica.
De esa gente que grita al viento.
Volver al pueblo a ver a los abuelos.
Dejar la ciudad tras el duro invierno
de este año que nunca olvidaremos.

Por eso yo me quedo en casa
porque lo que está por venir
será mejor y todo pasa.
Todo pasa por algo en esta vida.
Eso dice mi abuela que es toda sabiduría.

Quizá el ralenti nos haga mejores,
Quizá la Tierra nos esté hablando.
Necesitaba un respiro,
y se lo estamos dando.

Aunque nos duela así es la vida.
Llena de aprendizajes cada día.
Por eso aprovecha tu tiempo en casa.
Lee, ríe, cocina, baila.
Que la vida es eso...

A veces toca lidiar con el malo del cuento.
Pero nacimos valientes y con aguante.
Ante cualquier contratiempo,
salimos adelante.

Haz una pausa. Para un momento.
Respira con calma. Mira hacia dentro.
Alza la mirada por la ventana.
- ¡Qué ya son las ocho!- anuncia mi hermana.